a su madre? o ¿de dos seres que se encontraron mutuamente cuando perdieron a su madre?

Lo que provoca el conflicto es indiscutiblemente una decisión equivocada: la señora ha muerto de infarto, si se quedan en el refugio, serán atrapados por el deshielo, y si dejan el cadáver, no lo podrán recuperar en muchos meses. Es evidente que lo único que queda es llevarse el muerto. Lo que estuvo mal fue no sacarlo de la cajuela mientras ellos se iban tranquilamente a dormir en el hotel. Pero de cualquier manera, les fue mucho mejor de lo que les pudo haber ido, porque ya los quisiera yo ver tratando de cruzar la frontera con Emma Fink en la cajuela, como lo tenían planeado. Eso sí que hubiera sido enredo.

El hombre es el que toma una decisión, porque la señora está aturdida con la muerte de su madre. Es una decisión torpe, pero gracias a un accidente lamentable, sus consecuencias se vuelven verdaderamente infernales. Y es entonces cuando la mujer empieza con sus reclamaciones: "Por tu culpa perdí yo a mi madre", lo cual es una gran mentira, porque a su madre la perdió de infarto, y si después se perdió el cadáver de la difunta no fue por la culpa de su marido, sino por accidente. Él trata de hacerla entrar en razón: "Yo cómo iba a saber, chatita", y ella: "Siempre ha sido lo mismo, no trabajas, eres un fracasado, mi madre nos mantuvo y luego tú eras tan grosero con ella . . . y ahora la pobrecita se murió y ni siquiera la pudimos velar; eres un bueno para nada, no se puede confiar en ti; apenas puedes, metes la pata", etcétera.

Ahora bien, el conflicto pasa a segundo término en el tercer acto. No se ha descubierto el paradero del automóvil y no se sabe si lo van a encontrar con cadáver, sin cadáver o si está en el fondo de un lago, reposando tranquilamente para toda la eternidad. Cuando Gunnar y Astrid llegan a Estocolmo, les cuentan a sus amigos Folke y Karin: "Fíjense que se nos perdió mamá". Y luego, cuando están a solas, se dicen el uno al otro: "Estamos unidos por nuestro temor", " y por nuestro recelo", "y por nuestro remordimiento", "y por nuestra angustia", etcétera.

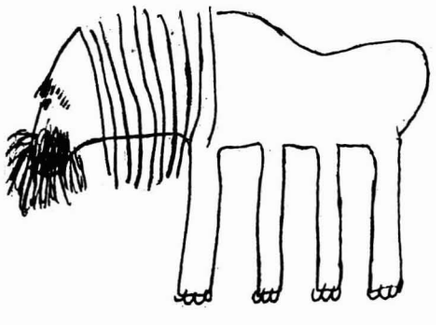
El caso es que han hablado tanto porque, como suele ocurrir en las obras de "ese" teatro mexicano, hay siempre un momento en que los personajes se cuentan uno al otro su biografía (a pesar de que han tenido diez o veinte años para hacerlo) y, sin embargo, la verdad que pudiera haber sigue tan escondida como al principio. En cuanto al *suspense*, que nunca llega a mayores, porque debería comenzar cuando verdaderamente estuvieran en un lío, "por no haber asistido oportunamente ante el Ministerio Público y rendido declaración", se queda *suspense*, porque cuando el telón cae, no sabemos si el matrimonio va a pasarse el resto de sus días haciéndose recriminaciones y creyendo que cada vez que toquen es el Ministerio Público que viene a pedirles cuentas, o si la última persona que llamó y a quien nadie le abrió, porque mientras tanto bajó el telón y el público aplaudió y ellos se pusieron a dar las gracias y todo eso, era precisamente el Ministerio Público que venía a aclarar las cosas de una vez por todas.

LOS LIBROS ABIERTOS

REFERENCIA: Evgueni Evtushenko, *Autobiografía precoz.* Traducción de Pedro Durán Gil. Ed. Era, México, 1963, 180 pp.

NOTICIA: Evtushenko nació en 1933, en un pequeño pueblo de Siberia. Este joven poeta es famoso por varios de sus poemas ("Los herederos de Stalin", "Babi Yar" . . .), y por las polémicas de carácter político que ha suscitado en Rusia y en los países occidentales. Sus poesías (*La ruta de los entusiastas*) no están cortadas por el patrón del arte oficial que predominaba en la época de Stalin.

EXAMEN: Esta *Autobiografía* es un texto característico del pensamiento de un nuevo tipo intelectual que ha surgido en la Unión Soviética, que se rebela contra el marxismo impuesto desde "arriba", y que, sin embargo, continúa teniendo fe en la virtud del comunismo para mejorar la vida. En su *Autobio-*



grafía, Evtushenko narra el proceso de su maduración, desde que era un adolescente que adoraba a Stalin, hasta que descubre por sí mismo la gran impostura del dogmatismo staliniano, y sus injusticias y crímenes. La vida y la obra de Evtushenko se complementan: como hombre busca la verdad, y como escritor, un arte verdadero. Su posición ante el realismo socialista es muy clara: opina que el academismo está muerto porque distorsiona la realidad, y que, en cambio, cualquier tendencia artística puede tener validez siempre que el artista sea sincero.

Como los hombres de buena voluntad de otras creencias y en otras latitudes, este poeta soviético desea colocarse en el justo medio; se muestra igualmente contrario a los dogmáticos que por conveniencia o tontería tratan de implantar el criterio oficial marxista, y a aquellos que por el contrario le niegan todo mérito al socialismo. Sin duda, la prosa y las ideas de Evtushenko agradarán a los individuos independientes que piensan y sienten al margen de la guerra fría que existe entre Oriente y Occidente. No creo que esta *Autobiografía* apasione sólo debido a que puede convertirse fácilmente en un arma ideológica en favor o en contra del marxismo (y quizá a ello deba su gran popularidad); en sus páginas encontramos datos muy valiosos sobre la formación de un escritor, y su lucha por expresar la verdad, por afirmar los valores eternos del hombre, como el amor y la fe en todas sus formas. Cuando una experiencia se cuenta con inteligencia y sinceridad puede contribuir al conocimiento humano, aunque el autor posea una filosofía diferente a la del lector.

CALIFICACIÓN: Individualista en su mejor sentido.

—C.V.

REFERENCIA: Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba.* Letras Latinoamericanas. Ediciones Era. México, 1963. 80 pp.

NOTICIA: La primera edición de este libro (Aguirre Editor, Colombia, 1961) alcanzó gran éxito en Sudamérica y Francia (Julliard). En México conocemos a García Márquez por su excelente libro de cuentos *Los funerales de la Mamá Grande* (Ficción, Universidad Veracruzana, 1962). También ha escrito y publicado *La mala hora* (Premio Literario ESSO 1961, Madrid, 1962). Su primera obra, *La hojarasca* (Colombia, 1955) hizo que se le considerara como uno de los mejores novelistas colombianos.

EXAMEN: Más sensibilidad elemental "a la García Márquez". Más imágenes por medio de un estilo literario que nos está obligando a reconocer a este joven y exitoso escritor como el amo de la descripción poético-sensual. No sólo comprendemos la angustiosa espera del querido y viejo coronel, la complaciente agonía de su mujer, sino que llegamos a "oler" la presencia del gallo, ese gallo-razón-de-vivir del arrugado y límpido matrimonio, para identificarla —¿símbolo, pretexto?— con el recuerdo de Agustín, el hijo asesinado a causa de sus trabajos políticos clandestinos. El gallo y el hijo muerto nos descontrolan tanto como a los ancianos. Giramos en torno a esos dos elementos de la obra —uno vivo, mezquino, cruel; otro subjetivo, habitante de la idea— al mismo tiempo que participamos, existimos en la lenta destrucción del valiente e ingenuo revolucionario. Sufrimos con él la llegada de octubre y a lo largo de una narración que domina planos en apariencia lejanos —el anímico, el exclusivamente descriptivo— comenzamos a sentir dolores en el vientre, molestos hongos en los intestinos.

Si en alguno de los cuentos de sus *Funerales de la Mamá Grande* García Márquez usó el mismo procedimiento para liberar de su jaula a todo tipo de ternuras, en esta prosa sintética, auténtica, personal, nos obliga —tarea de los buenos escritores— a trasladarnos a cualquier lugar o estado de ánimo que elija. Nunca nos llegará la carta anhelada, lo sabemos perfectamente; tal vez nos moriremos de hambre: nuestra edad y nuestra decepción no dan para más; pero seguiremos leyendo, pasando hojas, odiando a don Sabas, visitando el taller de costura, platicando con el médico del pueblo. Nos acompaña un lenguaje lleno de afecto —comienzo de los buenos estilos—, de paisaje, de pensamientos, lleno de los vericuetos del oficio: el de Gabriel García Márquez.

CALIFICACIÓN: atractiva.

—A.D.